

Juegos, y peligrosos

JOSEBA ARREGI

Lo primordial para los europeos es la situación económica, que es la que decide su voto. En Euskadi no. El voto a Amaiur no parece estar motivado por esa razón. Y en el caso del PNV, manda la teoría de que todo es bueno para el convento

Europa toda está sumida en una profunda crisis económica y financiera, una crisis de la que el último presidente del Banco Central Europeo ha dicho que no es cíclica, sino sistémica, y probablemente en un sentido más amplio que el pensado por el señor Trichet, pues afecta no sólo al sistema económico, sino también al sistema cultural de las sociedades europeas. Escriben los analistas que las elecciones que se están produciendo en los diferentes países, y las encuestas sobre intención de voto, hablan a las claras de que la cuestión primordial para los ciudadanos europeos es la situación económica, que es la que decide su voto, o su intención.

En todos los países menos en Euskadi, al parecer. Los resultados electorales del 20 de noviembre en Euskadi apenas se pueden entender desde la preocupación económica. El voto a Amaiur no parece estar motivado por esa razón, y en el caso del voto al PNV la motivación económica se puede encontrar en la teoría que dice que todo es bueno para el convento: los millones de euros que se traen de Madrid, sin preguntarse si están en coherencia con el sistema de Concierto, o si se quitan a otras políticas o a otros territorios.

Parece evidente que, en lugar de las preocupaciones económicas, ha sido la paz y el papel jugado por cada partido en ese proceso, lo que ha condicionado el voto, resultando paradójico que el beneficio de la paz sea recogido bien por quienes han justificado el terror durante tantos años, bien por los que, presentándose como engrasadores, se han opuesto sistemáticamente a todas las medidas que de modo efectivo han colocado a ETA/Batasuna en la situación de tener que cambiar de estrategia.

Por el contrario, los partidos que han apoyado las medidas de Estado de derecho que han hecho posible que vivamos la situación actual han sido castigados, han sido relegados, algo comprensible si se tiene en cuenta el éxito que los líderes de Batasuna han tenido, gracias al apoyo de los medios de comunicación que han funcionado como correas de trasmisión, en hacer creer a muchos ciudadanos que han sido ellos los que han hecho posible el fin de ETA, cosa, por otra parte, que aún no se ha producido.

Los ciudadanos han hablado, y han premiado al conjunto del nacionalismo, en especial a Amaiur. De los planteamientos hechos durante la campaña electoral por esta coalición, así como por el PNV, se deduce que van a hacer valer su condición de representación mayoritaria del voto vasco a Madrid, para exigir una nueva relación de Euskadi con el Estado, sea a través de un nuevo acuerdo, de un nuevo marco político, sea a través del reconocimiento del derecho de autodeterminación, consiguiente referéndum, y en caso de mayoría, que no se pone en duda, consiguiente declaración de independencia, a negociar con el Estado, haya o no acuerdo con el resto de ciuda-

danos que, aun siendo minoría, al menos supuestamente, no dejan de ser un número considerable de ciudadanos vascos.

Esa es la importancia que se deriva del resultado electoral y de su proyección a las próximas elecciones autonómicas. Es una lectura lógica, que obedece a los planteamientos de los partidos o coaliciones nacionalistas. Y también es lógico atenderse a esos planteamientos, sabiendo que existen diferencias nada desdeñables entre Amaiur y el PNV. Más difícil y aventurado resulta escrutar si la intención de todos los votantes de cada una de las formaciones nacionalistas queda perfectamente reflejada en los planteamientos de los partidos nacionalistas.

Pudiera ser que algunos votantes de Amaiur hayan premiado a esta coalición por considerarle como el carterero que ha traído la buena nueva de la paz ansiada, pero sin tener la intención de hacer posible el proyecto de ETA sin ETA, sin querer dar continuidad a ETA sin ETA. Puede ser que algunos votantes del PNV le hayan dado el voto a esta formación para impedir que quedara en inferioridad de condiciones frente a Amaiur, pero no para aventurarse a experimentos con gaseosa.

Porque puede ser legítimo preguntarse cómo puede una parte de la sociedad vasca olvidarse de los problemas económicos y jugar, cuando todo el mundo apuesta por una mayor integración europea, por más Europa, a separaciones particu-

laristas, además de divisorias de la sociedad vasca. De la misma forma que puede ser legítimo preguntarse cómo es posible en una sociedad que permanentemente se jacta de estar por encima de la media española, e incluso en la media de la Europa de los quince, la presencia de tantos votantes que apuestan por la radicalidad, por autodeterminación y socialismo.

Una respuesta puede ser que ello es posible porque se sabe que hay un Estado, ese que se quiere abandonar, que se ocupa de las cuestiones vitales

de la economía, lo haga bien o regular, porque se sabe que existe un Estado al que se le puede echar la culpa de casi todo, o de todo, porque existe un Estado con el que se puede medir para verse siempre mejor en la comparación, porque existe un Estado del que se pueden extraer copiosos fondos que no están en coherencia con el sistema de Concierto que nos rige. Sólo desde la seguridad del Estado y de desde la posibilidad de exprimirlo hasta la saciedad pueden ser posibles determinados juegos.

El problema vendrá cuando no haya nadie a quien culpar de todo, cuando no haya nadie con el que medirse, cuando no haya nadie a quien exprimir, cuando haya que asumir la responsabilidad propia, incluida la gestión de unas minorías que pueden en el futuro volver a no estar tan lejanas cuantitativamente de las mayorías nacionalistas, que reclamen libertad de conciencia, libertad de identidad, respeto a la plurinacionalidad de la sociedad vasca.



:: JOSÉ IBARROLA